

SENTIDO DE LA ACTUALIDAD POLITICA EN ARABIA DEL SUR

ES una nota muy curiosa y característica, dentro del conjunto de países de lengua y mentalidad árabe, la de que las comarcas meridionales de Arabia figuren a la vez entre las más conocidas por las evocaciones históricas y las más desconocidas en la política reciente. Famosas en siglos remotos con el nombre general de «Arabia feliz», y corrientemente designadas en nuestros días con los neologismos de «Sudarabia» y «Sudarábigo», dichos nombres se refieren concretamente al núcleo físico natural que determinan los macizos montañosos yemenitas y sus prolongaciones litorales (excepto las tierras altas del Assir, que desde 1934 quedaron definitivamente incorporadas al Higaz en Arabia Saudita). Oficialmente Sudarabia comprende hoy el reino del Yemen, y el conjunto de posesiones inglesas de la colonia y los protectorados de Aden. Ambas partes forman un sector en el cual, después de la desaparición del Imperio de Estambul, la vida política local quedó como un residuo retrasado o retrospectivo de los siglos de ocupaciones turcas en países árabes. Esto resulta esencial, incluso al referirse a las formas locales de la presencia británica. Y el mayor interés de la actualidad es ahora, como contraste, la aceleración del ritmo evolutivo en relación estrecha con problemas internacionales tan palpitantes como el del futuro del Canal de Suez.

* * *

Comenzando el estudio de las más recientes actualidades sudarábigas desde sus fundamentos esenciales, es, sin embargo, indispensable tener en cuenta el antecedente del arcaísmo peculiar. De este arcaísmo es muestra el que los problemas regionales, que se iniciaron en plena decadencia del Jalifato de los Abbasíes en Bagdad, sigan siendo hoy

fundamentales; sin verdadera solución de continuidad. Así, Sudarabia constituye aún un resto medieval, que ahora está entrando sin transiciones en la modernización.

* * *

Hacia el año 819 cristiano y 204 musulmán, los montañeses del Yemen rechazaron por primera vez la pompa de los Jalifas de Bagdad, y se sublevaron para tratar de establecer por su cuenta un régimen local de estricto puritanismo coránico, aunque dentro de las normas peculiares de la ideología chi-ita. Ocurrió también que en el chi-ismo la sublevación y el régimen de los yemenitas representaron la tendencia más seca y estricta; por lo cual la atención de los orientalistas diversos (sobre todo europeos) se ha vuelto hacia los aspectos religiosos más que hacia los históricos. Pero lo fundamental no es la doctrina, sino la cronología, pues ha de tenerse en cuenta que la sublevación yemenita tuvo por resultado, entre los años 893 y 897, la fundación de una dinastía local que duró hasta el 1300. De dicha dinastía, llamada Zaidí o Zaidita, procede la familia soberana yemenita reinante en el corriente 1956 (a pesar de que a lo largo de los siglos el poder de los zaiditas se interrumpió varias veces por dominaciones extrañas, hasta la última turca de 1871 y 1911). Es decir, que el Estado nacional, subsistente sobre las partes montuosas de la ex «Arabia feliz», procede de cuando en Córdoba y España musulmana reinaba el hijo de Abdurahman II; y ha llegado hasta hoy a causa de un empeñado conservadurismo sin paralelo en ningún otro país o territorio de cultura árabe.

* * *

El Imán Yahya, que en 1905 rehizo una vez más el poder Zaidi bajo una aparente forma dinástica de monarquía absoluta (aunque los soberanos no sean ni se llamen «reyes», sino sólo imanes), lo logró aplicando una vez más el procedimiento de los yemenitas de otros tiempos. Esto consistía en que, después de cada vez que los montañeses se libraban de las dinastías y ocupaciones de fuera, procuraban cerrar sus fronteras y cortar las comunicaciones, para rehacer la independencia guerrillera con la garantía de falta de puertos y

carreteras para los invasores; prohibición de residencia a gentes no árabes (y hasta a muchos árabes); mantenimiento empeñado de lo tradicional sin variaciones, etc.

* * *

El Imán Yahya se encontró, sin embargo, con dos nuevos factores, externo e interno, que no podía dominar porque respondían a circunstancias totalmente nuevas. El externo se refería a la presencia en torno al Yemen de potencias europeas expansivas y colonizadoras (que entonces eran Italia en Eritrea, y Gran Bretaña tanto desde Aden como desde el Mar Rojo). El interno tenía por fundamento la realidad de que los Estadillos fundados durante la Edad Media sobre las cumbres del macizo yemenita, lo mismo que los núcleos de resistencia guerrillera que allí subsistieron entre las ocupaciones turcas, se habían apretado sobre la región de las montañas, que está exclusivamente habitada por adeptos de la secta chi-ita del zaidismo. Pero tanto la acción defensiva sobre las cumbres como la homogeneidad religiosa desaparecieron cuando el reino yemenita, rehecho en 1905, trató de incorporarse el resto de Sudarabia, es decir, las regiones litorales. Religiosamente las costas están allí pobladas por musulmanes sunnitas o sunnies de rito Chafei, que no aceptan la supremacía ideológica zaidí. Política-mente dichos chafeis siempre cooperaron con los poderes musulmanes de fuera (como los mamelucos, los turcos, etc.), y la zona chafei era el terreno de apoyo de tales poderes; hasta que durante el siglo XIX el aflojamiento del turquismo hizo que los chafeis de la costa del Indico se pusiesen voluntariamente bajo la influencia inglesa.

* * *

En el año 1925 el Imán Yahya conquistó Hodeida y toda su región de planicie litoral, que antes había pertenecido a los emires autónomos del Assir, con lo cual el más reciente de los Estados zaiditas monta-ñeses pasó a tener una zona Chafei. En 1928 un segundo avance de las fuerzas armadas milicianas de Yahya se hizo sobre las tierras chafeis de Chauba en el sector de influencia británico, aunque los ingleses contuvieron ese avance con tropas anglo-indias y bombar-deos de la «Royal Air Force». En 1934 los guerrilleros regulares del

Imán entraron otra vez en zona de acción inglesa ocupando todo el emirato de Dhala. Los comentarios oficiales ingleses señalaron en aquella ocasión que el temor del Imán a verse bombardeado en su palacio de la ciudad de Sana fué lo que hizo a éste retroceder después de unos breves combates. Pero, evidentemente, un motivo más poderoso de la renunciación de los yemenitas fué ver que los chafeis de zona inglesa no les apoyaron ni les acogieron bien. Así, desde entonces tuvo Yahya bajo estrecha vigilancia recelosa a los chafeis de las regiones litorales de Moka y Hodeida dentro de su propio reino; hasta el extremo de retener como rehenes en el palacio de Sana a los hijos varones de los jefes de tribus de la costa para asegurarse así contra posibles rebeliones.

* * *

Contra Inglaterra, el Tratado o Acuerdo del mismo año 1934 estableció un «status quo» de carácter provisional extendido a cuarenta años, acuerdo por el cual el Imán y Gran Bretaña aplazaron los pleitos fronterizos y de soberanía sobre los principadillos extendidos entre Yemen y la colonia de Aden hasta 1974. Después de ese año Yemen podría pedir negociaciones para resolver la cuestión, que en Londres se creía deber terminar por una absorción inglesa de los protectorados, y una incorporación de éstos a la «Commonwealth». Así, entre 1935 y 1940 Gran Bretaña fué ocupando e incorporando al protectorado de Aden todo el litoral del Hadramaut, sobre el cual su influencia se había ejercido antes a distancia.

* * *

A ese quinquenio de tranquila consolidación británica sucedió, sin embargo, el lapso de tiempo transcurrido desde 1941 a 1945; lapso que tuvo para toda Sudarabia los efectos de la mayor y más inesperada sacudida de toda su integridad local o regional después del Islam. En lo internacional general la segunda guerra mundial no llegó al Yemen, como había ocurrido con la de 1914-1918, y, sin embargo, su acción resultó más profunda. La primera guerra europea sólo se había notado en las costas meridionales del Mar Rojo por la desaparición del Imperio turco, que escasamente se dejaba sentir en la existencia de

algunas bases litorales (es decir, sin colonización ni modificación de los viejos usos de los habitantes). Pero la otra guerra llevó también transformaciones ideológicas, sociales y económicas, que ya no actuaban separadamente sobre este o aquel país, sobre esta o aquella comarca. Por el acortamiento de las distancias en Próximo Oriente, la creación de organismos de conjunto como la Liga Árabe, y la aparición de unas nuevas generaciones de «intelligentsias» profesionales entre los jóvenes sudarábigos (sobre todo los emigrados), fueron otros tantos terremotos políticos que removieron tanto al reino o imanato del Yemen como a las zonas de protectorado inglés.

* * *

El intento de golpe de Estado de 1948, que costó la vida al Imán Yahya, y la inmediata reacción de las fuerzas armadas que, derrostando a los autores del complot, pusieron en el trono al Imán Ahmed, hijo mayor del Imán Yahya, fueron a la vez episodios finales de una trayectoria antigua y comienzos de una trayectoria nueva. Entonces se supo que al lado de los conspiradores palatinos (elementos conocidos en los viejos tiempos feudales de Arabia del Sur) habían tomado parte en el complot representantes de los emigrados yemenitas en el exterior, pertenecientes al movimiento constitucionalista que impulsaba un partido llamado de «los yemenitas libres». Cada uno de los sectores de palatinos y emigrados se apoyó en el otro, con esperanzas de deshacerse luego de él si obtenían el triunfo. Esta era ya una primera lucha de fuerzas modificadoras, interior y exterior, contra el Imanato absoluto. La interior la apoyaban ciertos jefes de tribus y de alcazabas que querían rehacer sus usos feudales locales abolidos por el absolutismo patriarcal de Yahya. Y en lo exterior predominaban algunos negociantes yemenitas de los establecidos en Aden y Bagdad, o en Liverpool y Cardiff, que estaban abiertos a las influencias inglesas. De todos modos los dos sectores descontentos utilizaban la posesión británica de Aden como sitio de refugio y apoyo.

* * *

Atribuyendo el Imán Ahmed a Gran Bretaña la responsabilidad del foco de inestabilidad que representa la existencia de Aden y su protec-

torado, desde el momento en que creyó consolidado su poder concentró la mayor parte de sus esfuerzos en procurar que de una u otra manera las regiones hoy inglesas en Arabia del Sur sean anexionadas por el Yemen. Y ese empeño se sigue manifestando en el curso del corriente 1956.

* * *

El primer episodio de la tensión entre Ahmed y los ingleses fué en el otoño de 1949: la disputa sobre la posesión de la zona fronteriza de Rassasi, donde hay indicios de yacimientos petrolíferos; disputa en el curso de la cual la aviación inglesa bombardeó y destruyó los puestos aduaneros yemenitas fronterizos, y el Imán quiso recurrir a la O. N. U., a la vez que a la Liga Árabe. Durante 1950 los ánimos se apaciguaron bastante, por mediación norteamericana; hasta el punto de que unas negociaciones anglo-yemenitas celebradas en Londres dieron por resultado a fin de año el establecimiento de una representación diplomática del Imán en Londres. Luego se llegó a la firma, el 20 de enero de 1951, del Tratado anglo-yemenita, que era un compromiso de «modus vivendi» con validez de veinte años. En ese acuerdo se dictaban normas para impedir los incidentes fronterizos, y se facilitaban las cooperaciones de tipo económico; pero quedaba en suspenso determinar el destino de la profusión de principadillos, cheijatos y tribus que están bajo el protectorado inglés. Entendiéndose tácitamente que todas esas zonas seguirán regidas por sus jefecillos locales como hasta ahora.

* * *

Pareció, sin embargo, que tanto el Imán como los ingleses solamente querían ganar tiempo para robustecer sus posiciones en las zonas que se extienden desde la colonia de Aden hasta la frontera yemenita. El Imán había comenzado desde el verano de 1950 a recibir en su palacio de Taizz a varios jéques del protectorado inglés, logrando que algunos de éstos le reconociesen como «soberano espiritual». A esto respondió Gran Bretaña convocando en Aden una gran reunión de sultanes y jéques adictos para proponerles transformar la multiplicidad de sus dominios en un Estado federal del protectorado de Aden (algo semejante a la primera federación de Sultanes de Malasia, donde

la colonia de Singapur sería el paralelo de la colonia de Aden). A la vez, Gran Bretaña completó la ocupación militar de los protectorados, anexionando durante 1951 la región de Al Awaliq, que era la última dotada de libertad consuetudinaria.

* * *

En el verano de 1952 volvieron a ser malas las relaciones del Yemen con los ingleses, después de que el Gobernador de Aden expulsó del trono al Sultán de Lahegg (que es el mayor Estadillo del protectorado), y ese Sultán fué a refugiarse al palacio del Imán Ahmed, el cual envió a Londres una nota de protesta. En 1953 una Comisión de representantes de la población de Lahegg hizo por todo Oriente árabe un recorrido de propaganda. Y luego se llegó al 1954, año en el cual la actividad política oficial en torno a Arabia del Sur comenzó su mayor intensidad. Entre Yemen y Gran Bretaña fué durante enero y febrero el esfuerzo que el Imán hizo dentro del Consejo y la Comisión Política de la Liga Arabe para que dicho Organismo de El Cairo se encargase de representar colectivamente los intereses yemenitas en el pleito de las influencias sobre sultanatos y cheijatos. Luego el fracaso de un intento amistoso que el Imán había hecho invitando al Gobernador inglés de Aden para ir al palacio real de Taizz con objeto de exponerle allí directamente los argumentos yemenitas. Entretanto se había producido un acercamiento muy estrecho del Yemen a Saudía después de la visita que hizo al Imán el Rey Saud Ben Abdulaziz. Pocos meses antes nuevos bombardeos de la aviación inglesa sobre fronteras yemenitas. A la vez disturbios locales dentro del protectorado.

* * *

Después del viaje que en agosto del mismo 1954 realizó al Yemen una Delegación especial de la Liga, presidida por su Secretario general Abdeljalaq Hasuna, la Liga intentó una acción mediadora entre el Yemen y Gran Bretaña. La acción tenía por objeto lograr que si las zonas del protectorado no se incorporaban al Yemen, por lo menos no fuesen convertidas en otro Estado vinculado a la «Commonwealth»; y que Gran Bretaña renunciase a los territorios que había conseguido sobre el

Yemen en anteriores penetraciones. No habiendo tenido éxito en la propuesta de mediación, el Consejo de la Liga aconsejó al Yemen que expusiese su caso ante la O. N. U.

* * *

La queja fué presentada en Nueva York el 5 de octubre de 1955 durante el debate sobre territorios no autónomos en la Asamblea General, por el representante yemenita Sayid Shamandi, alegando que los acuerdos en virtud de los cuales Gran Bretaña ocupa los territorios de los dos protectorados de Aden Occidental y Oriental fueron «acuerdos vagos, concertados hace muchos años en circunstancias confusas». Por su parte, el delegado británico, H. Hopkinson, después de hacer constar que al establecerse Inglaterra en Aden y sus zonas no existía aún el Reino del Yemen, dijo que en ningún caso renunciaría Inglaterra a sus obligaciones escritas respecto a los sultanes y otros gobernantes de aquellos territorios. Después, la Asamblea General dió de lado al asunto, que no llegó a ser objeto de discusión especial en ese ni en ningún otro organismo de las Naciones Unidas.

* * *

El más reciente episodio oficial de la cuestión anglo-yemenita fué durante el día 20 de mayo del año corriente: la declaración que ante el Consejo Legislativo de Aden hizo Lord Lloyd, Subsecretario británico de Colonias, respecto a la entrada de la Colonia y el protectorado de Aden en la «Commonwealth» con el carácter de territorios autónomos. Aunque el efecto de tal declaración fué borrado, tanto por el empeño de los soberanos o semisoberanos de los dos protectorados de no contestar a las proposiciones de federación que el Gobernador de Aden les hizo dos meses antes, como por los disturbios que el pueblo de Aden promovió contra la presencia del miembro del Gobierno británico.

* * *

Esos disturbios no representaban, sin embargo, un simple episodio en el desenvolvimiento de la polémica anglo-yemenita, sino la plenitud

de un factor nuevo, que es el de la «inteligentsia» juvenil unitarista, iniciada en 1949. Los fundadores de esta tendencia fueron gentes de Aden formadas en el más agudo modernismo por la emigración a Europa, al Golfo Pérsico, a Egipto, a la India, Singapur y Africa Oriental. Procedían, por tanto, de la misma capa social donde habían surgido aquellos «yemenitas libres» que habían ayudado a los palatinos descontentos de Sana a dar el golpe de 1948 contra el Imán Yahya y su hijo Ahmed. Coincidían también con dichos «libres» en el deseo de ver establecerse en el Yemen un régimen no absolutista; pero mientras los «yemenitas libres» eran acaudalados anglófilos, los del nuevo movimiento, que pudieran llamarse «unitaristas», son intelectuales panarabistas. Los primeros se limitaban a querer ver el Yemen abrirse a los negocios del sistema colonial de Aden. Los segundos desean fundir Aden y el Yemen en una unidad sudarábica superior.

* * *

La primera señal de actuación colectiva del movimiento unitarista fué en junio de 1949 la creación de la «Asociación Política de Aden», que estaba dentro de la ciudad y colonia propiamente dicha, bajo la presidencia del profesor Hasan Bayumi. El objeto de dicha Asociación era sólo pedir que toda la población árabe de la zona urbana de Aden participase en la elección de los miembros de la Asamblea Legislativa que Gran Bretaña había creado, pero con grandes limitaciones, de tal modo que sólo eran electores autóctonos los ricos propietarios y mercaderes. La Asociación del profesor Bayumi envió, en forma de amables peticiones, varias exposiciones de sus deseos del sufragio árabe general a los ministros ingleses de Colonias entre 1949 y 1953. Los ministros contestaban con no menor amabilidad, pero aplazando siempre las reformas a un porvenir indefinido.

* * *

Algunos sultanes y jéques, más los «notables» beneficiados por la organización de la colonia, reaccionaron contra el movimiento de Bayumi en pro del sufragio de la zona urbana de Aden (y de que ésta

fuese luego un modelo de parlamentarismo para ir educando políticamente al resto de Sudarabia, por irradiación). En contra de los «unitaristas» propusieron que en Aden y los protectorados se hiciese una federación de Sultanatos, con Aden como capital. Los de la «Asociación Política» decían que eso sólo sería extender a los protectorados el sistema colonial, desarabizándolos más, y por eso se oponían. Sobre todo cuando en el curso de 1950 se produjeron varios casos de reforzamientos de la acción inglesa en las Cortes de los Sultanatos. Estos fueron, sobre todo, la proclamación de la ley marcial en Mukalla para apoyar al Sultán personalista local (Saleh Ibn Ghaleb Quaiti), y las declaraciones hechas por un portavoz del Gobierno general de Aden de que las autoridades inglesas veían con buenos ojos el proyecto de federar a los Sultanes y Cheijs. Pues los unitaristas preferían crear un Aden un núcleo parlamentario inicial que luego irradiase sobre los otros territorios, provocando núcleos análogos en los Sultanes con vistas a una posterior coordinación de todos esos parlamentillos de comarcas.

* * *

Después de 1952 los acontecimientos se precipitaron en Aden y sus protectorados, pues hubo sucesos ruidosos como la destitución por las autoridades británicas del Sultán de Lahegg (Fadel Abdel Karim). Entonces comenzó a desarrollarse entre los intelectuales de Aden un movimiento republicano iniciado por las teorías del escritor Muhammad Hasan Jalifah, el cual propugna un plan de república federal independiente en las zonas que hoy ocupa Gran Bretaña. La conexión de ese Estado con el Reino del Yemen se dejaría para una segunda etapa, sin determinar aún su forma. Los intelectuales de Aden piensan en poder hacer una especie de Austria-Hungría sudarábica (a pesar de lo difícil de enlazar así un imanato y una república). Hay otros que piensan sólo en una estrecha alianza militar y económica. De todos modos, para facilitar tales proyectos, el Imán Ahmed está facilitando por su parte la rápida modernización de su país, en el cual se abren comunicaciones de todas clases; se levantan centros de enseñanza con profesores enviados por otros países de la Liga Árabe; se introduce la industrialización, etc. Esto no quiere decir que el Imán Ahmed haya abandonado su absolutismo, sino que se esfuerza en pa-

recer un artífice de «despotismo ilustrado» como ciertos soberanos europeos del siglo XVIII.

* * *

Por su parte, los gobernantes egipcios actúan como el mayor instrumento de apoyo a los planes modernizadores de Arabia. Las universidades de El Cairo son hoy los centros que desde lejos dirigen la cultura superior de las pensionados yemenitas y los exilados de los protectorados. La Banca Misr de la ciudad del Nilo es la que concede créditos y técnicos a las Empresas valorizadoras, y ha creado líneas de aviones desde El Cairo hasta Sana, Zsij y Hodeida. Una misión militar egipcia ha reorganizado las tropas yemenitas desde 1954. Y algún ex ministro egipcio ha sido prestado al Imán como consejero.

El mayor interés del apoyo egipcio es, en lo interior, interarábigo: el funcionamiento del pacto militar tripartito que el 21 de abril del actual fué firmado en Yedda por el Imán Ahmed, el Rey Saud de Arabia y el Presidente egipcio Gamal Abdennaser. Objeto nominal de dicho pacto fué la defensa litoral de las costas del Mar Rojo dentro del cuadro del funcionamiento de la Liga de El Cairo, que relaciona todos los acuerdos de ese género con una vaga afirmación de solidaridad moral; pero el robustecimiento de la posición de Egipto en el Canal de Suez, en el caso de que logre una aceptación internacional de la nacionalización, hace que, dentro del sistema arábigo, Egipto forme un eje central marino, tan asiático como africano, que haga del Mar Rojo su gran plaza central. En este caso, Arabia del Sur ya no será un sector aislado, sino algo así como el revés de Suez, por lo cual adquirirá el Yemen una inesperada posición de vanguardia.

JALIL AL AMANI

